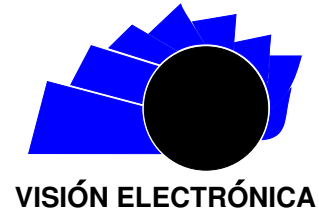




Visión Electrónica

Más que un estado sólido

<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/visele/index>



VISIÓN DE CONTEXTO

Joven y tecnología, interacción comunicativa y transformación generacional

Young and technology, communicative interaction and generational transformation

Adriana López Camacho^a, Felipe Alberto Duarte Valencia^b

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Enviado: Febero de 2014
Recibido: Febrero de 2014
Aceptado: Julio de 2014

Palabras clave:

Joven
Historia
Cultura
Consumo
Tecnologías



Keywords:

Young
History
Culture
Consumption
Technologies

RESUMEN

El presente artículo contiene un recorrido histórico de las transformaciones corporales y afectaciones tecnológicas en los cuerpos juveniles a nivel generacional; desde un análisis documental del cuerpo juvenil y sus características en cada época.

Así mismo se analizaran tres fechas propuestas por Margaret Mead en su libro *Cultura y Compromiso* (Un estudio sobre la ruptura generacional), que nos serviría para ubicar las rupturas culturales en tres momentos distintos: 1929 cultura post-figurativa, 1973 cultura cofigurativa y la revolución cultural y 2001 cultura pre-figurativa y la entrada de las alteridades sociales. En esta línea de ideas podríamos decir que las transformaciones juveniles en cada época poseen unas características distintas de la realidad y el mundo que lo rodea.

ABSTRACT

The current article contains a historical path about corporal transformation and technological affectations in youthful bodies in generational way from a documentary analysis of youthful bodies and their features of each era.

Therefore three set dates will be analyzed by Margaret Mead in her book *culture and compromise* a study about generational rapture that will help us find on the cultural raptures in tree different times 1929 figurative post culture, 1973 configurative culture and culture revolution and 2001 prefigurative culture and the entrance to the social otherness. in this order of ideas I would say three youthful transformations in each era have different features of the reality and the world that surrounds it.

^aMagister en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialista en Enseñanza de la Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad El Bosque. Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia. e-mail: adrlopez33@gmail.com

^bLicenciado en Lingüística y Literatura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Candidato a Magister en Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Colombia. e-mail: Piskin15@gmail.com

1. Introducción

Este artículo surge del análisis documental de autores como: Martínez Boom, Maturana, Bauman y Margaret Mead, con el fin de argumentar un recorrido histórico al tema de las transformaciones corporales y afectaciones tecnológicas en los cuerpos juveniles a nivel generacional.

Desde ésta perspectiva, se presentan algunas características de la población en el ámbito social, educativo, político y cultural propias de los siglos XVIII y XIX, en donde surgen, por ejemplo los llamados hospicios como escenarios de instrucción católica, de control social, e inclusive si nos lo permiten relacionar este elemento con la construcción de los Estados Nacionales, como efectivamente se dio y como lo plantea Zygmunt Bauman, en donde estos elementos de flexión social e inclusive de “modernidad”, imponen tantos elementos en el sujeto que podríamos hablar de la construcción de “Identidades”. [1]

Así mismo se analizaran diferentes aspectos de la concepción de sujeto y rupturas culturales frente a tres fechas propuestas por Margaret Mead en su libro *Cultura y Compromiso*, un estudio sobre la ruptura generacional, la cual, si nos lo permiten posee también una relación con el planteamiento de Martínez Boom con respecto a la relación directa que puede existir entre los contextos “tecnológicos” y específicamente lo educativo y este elemento, como estandarte de la formación de individuo, hoy “ciudadano”. [2]

2. Desarrollo del tema

La relación sujeto-objeto, establecida por Descartes, inaugura en la modernidad el hecho de que el mundo se convierte en imagen en tanto es representado por un sujeto; y los parámetros de conducta se transforman de intereses comunes tales como: la crianza, la cortesía, los premios, lo domestico, la familia, lo religioso, e incluso lo dietético, imponen a los jóvenes ya no solo normatividades o reglas, sino también recomendaciones sobre regímenes estrictos, impuestos por lo tecnológico en cada época.

Entre los siglos XVIII y XIX surgen los llamados hospicios como escenarios para recibir instrucción sobre normas, leyes, parámetros de conducta católicos, vital en los procesos de educación juvenil, seguida de la época del capitalismo y el eurocentrismo como herramienta de dominación resignificando las relaciones en el mundo.

En este sentido Margaret Mead, [3] plantea la brecha generacional y cultural que estaría permeada por tres momentos e instantes históricos que establecen unas apropiaciones de la realidad en el sentido y perspectiva cultural, económica y social.

Es así como cada momento de cambio generacional se

verá seguido de una ruptura en estas tres dimensiones, posibilitando lo nuevo:

- El momento Post- figurativo (1929).
- El momento Co- figurativo (1973).
- El momento Pre- figurativo (1991).

2.1. 1929, cultura postfigurativa

Esta fecha no solo trae nuevas formas y relaciones escópicas de ver el mundo, sino que llegan las nuevas relaciones de poder, en el caso Colombiano invocadas por el fin de la hegemonía conservadora; en manos de López Pumarejo con su reforma agraria, reforma judicial e incluso política y económica, estructurando nuevos procesos de corporeidad de los jóvenes de la época.

Escuchar la radio con la familia en la sala alrededor de una abuela que teje y una esposa que sirve el té a espera de su esposo que llegue del trabajo, el cine sonoro, entre otros, involucraron al joven de la época a una serie de conocimientos de la “realidad permitida” por los padres e incluso, ese primer contacto de los jóvenes con el mundo, se tendría que hacer a través de los padres y abuelos, mientras que las madres hacían el acercamiento del joven al mundo espiritual y Moral (M. Mead, 1980), como lo relata mágicamente Simone de Beauvoir, en su libro “Memorias de una joven formal”.

La época también estaría acompañada por ese manifiesto surrealista que desde la teoría Bretoniana impone una de las primeras rupturas literarias y de la realidad del siglo XX; en donde el cine fue el primero en vislumbrar las expresiones juveniles, que también se encontrarían conducidas desde la familia patriarcal (Meyrowitz), cargando la herencia cultural.

Rodolfo Valentino, Carlos Gardel, Greta Garbo, Javier Solís, Walter Liroth, Pancho Villa, Emiliano Zapata; y de los surrealistas—Frida, Apolinar, fueron desde la música, desde el Saúl y desde tango Símbolos, Iconos, visiones Iscópicas del mundo del momento Pos figurativo en medio de un mundo juvenil naciente; imágenes de libertad, de goce y de deseo; aquellas que trascendieron días, años, décadas y siglos.

2.2. 1973, cultura cofigurativa y la revolucion cultural

En esta etapa Mead plantea la posibilidad de que el conocimiento aprendido por el joven, comienza a poner en entre dicho esa sociedad patriarcal; a través ya no, del radio, el cine si no de la Televisión y la misma ciudad fragmentada.

Fue hasta la Revolución Cultural; en las años sesenta, que los hábitos estructurados del capitalismo Industrial de los siglos XVIII y XIX, pudieron ser transformados:

Como por ejemplo los nuevos conceptos de familias, mamás solteras, familias sin papas, las pastillas para planificar, las mujeres ya no subordinadas al hombre sino (liberadas), las nuevas estructuras empresariales, el por fin pago a los trabajos caseros, el nacimiento de lo psicodélico de los subliminales, las nuevas distribuciones sociales, los nuevos valores morales, rompieron los protocolos establecidos por los restos de la sociedad Industrial del siglo XVIII y XIX; logrando poner en entredicho los esquemas morales, normativos y simbólicos – lingüísticos.

La Revolución Cultural logra sacar al ser humano del enclaustramiento en que lo había incursionado el capitalismo de Adam Smith, el hombre se encontraba solamente bajo las premisas de un control económico; olvidando sus aspectos espirituales, intelectuales y políticos. El joven se distancia de la casa de la familia, de los padres y se empiezan a tejer relaciones directas con el conocimiento.

2.3. 1993-2001- cultura prefigurativa- y la entrada de las alteridades sociales

El cuerpo del joven, como entidad biológica, [4] y si se nos permite: parafraseando a Humberto Maturana, se transformó desde lo geográfico, lo lingüístico e inclusive desde lo digital; generando una serie de posicionamientos de género que enmarcados en el "imperio de lo hetero", de los principios católicos, apostólicos y romanos, son rotos en su totalidad y la entrada de las alteridades sociales, hace que desde la cultura configurativa, saque al cuerpo y el conocimiento del hogar y lo ponga en otros espacios urbanos.

Hoy los jóvenes son corpóreos, son cuerpos que hablan: sus expresiones, sus colores, su ropa, su música, sus gestos, sus peinados, sus tatuajes, sus piercing, sus miradas, sus gritos, sus inconformidades, se convierten en lenguajes posibles, en esencia de multiplicidad de identidades, que son la esencia para la búsqueda de cambios y transformaciones desde la esencia de lo propio.

Los jóvenes se ven atravesados por diásporas culturales recorriéndose en cada cuerpo y en cada mente, significantes válidos y reconocidos socialmente, solo como posibilidad de trascender. Entretanto los padres hoy en día son reemplazados por juegos que antaño se hacían en el hogar y educaban a la vez.

El existencialismo Francés, las críticas constantes establecidas desde la misma Alemania Nietzscheana, hicieron que el conocimiento, que las formas hasta allí de conocer el mundo, se le escaparan a esos personajes que desde lo sanguíneo, desde la estirpe, desde la Iglesia y lo militar, siempre habían controlado el conocimiento y su adquisición por parte de ese mundo conocido.

Kant con sus leyes de la causalidad, y René Descartes con su Duda Metódica, nos permitieron a los seres hu-

manos abrir el camino mismo de la razón. La incertidumbre relativa del mundo se apropia desde este momento histórico; en la separación Berkeliana, entre el mundo y el conocimiento: experiencia, construcción y percepción se convirtieron en consignas.

Los metalenguajes científicos, la microfísica, la biofísica y los mismos principios teológicos generan leyes y principios que consolidan hoy en día los discursos y razones, esos principios constitutivos de los seres humanos de los jóvenes, que Maturana [5] unos siglos adelante hablaría, fueron cimentados por las clasificaciones de los seres vivos que desde Mutis e incluso Newton hicieron en su momento.

La casa, el placer, el deseo de libertad de aulas dissociadoras entre estudiantes y docentes, simbologías que emanan, que surgen con ritmos musicales, con gritos de rebeldía entre cortados, movimientos del cuerpo alrededor de dianas musicales, de guitarras con cuerpo de mujer, o simplemente con imágenes de revoluciones y victorias infinitas, Imaginarios genealógicos convertidos en pesquisas. En grafitis, en besos fríos al asfalto de una cárcel; Irreverencias como único camino: ayer, hoy y siempre. . . para seguir haciendo visible lo Invisible (Watzlawick, 1991).

Finalmente el concepto de sujeto, es capaz de ser afectado por su misma percepción de la realidad, los factores culturales y tecnológicos; que según Margaret Mead, nos sitúa en las rupturas culturales en estos tres momentos con características distintas de la realidad y el mundo que lo rodea.

3. Conclusiones

La politización del joven y su cuerpo es un fenómeno que se ve caracterizado por deseos, por sueños y por cada lenguaje mismo que lo trasciende en su tiempo, en su espacio, ya sea simbólico, verbal o escrito. Cada cuerpo del joven hace su poesía y traspasa el escenario del aula, constituyéndolo como una unidad biopsicosocial y un organismo biológico que se encuentra en constante transformación y en construcción política.

La relación sujeto-objeto, establecida por Descartes inaugura la Modernidad, ya que, significó el hecho de que el mundo se convierte en imagen en tanto es representado por un sujeto; desplazando el significado de estos vocablos que venían de la Edad Media, destituyendo esencias como el mismo concepto de Dios, a partir de otras lógicas fundadas en la razón.

Esta reciprocidad establecida por Descartes; se ve enriquecida mucho más adelante con los trabajos Kantianos, escritor de la sospecha, sobre el conocimiento de los objetos a partir de sus representaciones.

El mismo concepto de sujeto, como ente racional es capaz de ser afectado por su misma percepción de la rea-

lidad. Más adelante son los poetas malditos desde Rimbaud, Mallarmé, los que le asignan una proporción de sentimientos, deseos e ideales.

Así, el cuerpo del joven, siempre estará atravesado por una serie de factores culturales y tecnológicos que según Margaret Mead, nos serviría para ubicar en las rupturas culturales en tres momentos distintos: 1929 cultura post-figurativa, 1973 cultura cofigurativa y la revolución cultural y 2001 cultura pre-figurativa, y la entrada de las alteridades sociales.

En esta línea de ideas podríamos decir que las transformaciones juveniles en cada época poseen unas características disímiles de la realidad donde fluye esa esencia desde lo recóndito, lo innato, lo imaginado y desbordante; tejiendo esencias de subjetividades juveniles que luchan y resisten por la libertad y la alborada de resignificar y repotencializar ese mundo imaginado de posibles que se

construyen y reconfiguran en el trasegar de la historia.

Referencias

- [1] Z. BAUMAN, “La globalización consecuencias humanas”. México: Fondo de Cultura Económico, 2000.
- [2] A. BOOM, “Verdades Mentiras”. Bogotá: IDEP. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, 2012.
- [3] M. MEAD, “Cultura y Compromiso”. Madrid: Editorial Gedisa, 1970.
- [4] H. MATORANA, “La objetividad un argumento para obligar”. Madrid: Dolmen Editores, 1997.
- [5] H. MATORANA, “La realidad objetiva o construida”. Madrid: Editorial Anthropos, 1995.